

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	APARECE LOS DOMINGOS	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN	Núm. 14
	España, 1 peseta trimestral. — <i>Ultramar</i> , 1,25 id. — <i>Portugal</i> , 1,50 id. — <i>Otros países</i> , 1,75 id. Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo. 25 ejemplares, 75 céntimos.	Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2. BILBAO 6 DE ENERO DE 1895.	En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua. Número suelto, 5 céntimos.	

SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

	Ptas. Cts.	
Suma anterior . . .	2.017,48	
Bilbao		
J. V. M., 50 céntimos; B. Gainza, 1,00; Un católico renegado, 25; T. M., 25; D. V., 20; D. Bilbao, 30; P. Beallate, 1,00; José Erausquin, 1,00; E. Yarza, 1,00; F. Perezagua, 1,00; V. Hernández, 50; González, 50.—Total, . . .	7,50	
Sestao		
<i>Astilleros del Nervión:</i> Francisco Pérez, 1 peseta; Indalecio Oar, 1; Joaquín Juste, 1; Gabriel Caño, 1; Juan Iraolagoitia, 1; Juan Betes, 1; Francisco Tellería, 1; Pío Gochicoa, 1; Anju d'Rigotimbus, 1; Hermógenes Ugalde, 1,50; L. A., 1; Ladislao Cassi, 1; Plácido Benguria, 1; Jacinto Greño, 1; Fermín Ortiz, 1; Antonio Quiroga, 1; Estanislao Rivas, 1; José Aguilar, 1; Un obrero, 3; José Lorenzo, 1; Un aspirante, 1; Cirilo Echevarría, 25 céntimos; Gabriel García, 25; Julián Sarasqueta, 50; Eugenio Merodio, 50; Ramón Alvarez, 50; Tomás Coto, 50; Juan Cuesta, 25; Domingo Saiz, 50; Timoteo Mardaras, 50; Luciano Bertol, 30; Tomás Sanz, 25; Faustino Cividanes, 25; Saturio de Miguel, 25; Antolino Antón, 50; Estanislao Soria, 25; Clemente Cuadra, 25; Manuel García, 25; Emilio Dueñas, 30; José Llanera, 25; José Oyarbide, 50; Carlos Gallo, 25; Rafael Bayo, 50; Lorenzo Argoiri, 25; Rafael López, 25; Luis Burilo, 50; M. Ruiz, 50; Cruz Ochoa, 50; Julián Urtiaga, 50; Bernardino García, 25; Matías Marín, 25; Facundo Gómez, 50; Ricardo Azpiazu, 50; Manuel Suárez, 50; J. G., 50; Francisco G., 25; Julián Basurto, 25; Su compañero, 25; M. V. Ortiz, 50; Esteban Treintaiuna, 25; Juan Basauri, 1,00; Vicente Dou, 50; M. M., 25; Un renegado, 50; Trío, 50; Santiago Madina, 1,00; Juan López, 50; Un socialista francés, 50; Anastasio Maguregui, 50; R. A., 50; Segundo Gonzalo, 50; Enrique Zabala, 50; Menchaca, 25; T. O., 50; F. U., 25; Un obrero, 60; Antonio Catalán, 50; Alfonso Guevara, 25; Antonio Landáburu, 50; Luis Allende, 50; José Allende, 50; Navarro, 25; Pantaleón Ugaldes, 50; Carlos Urresti, 50; Leocadio Aguirre, 50; Nicasio Layust, 50; C. Urquijo, 50; Manuel Aldama, 25; Manuel Guerniqués, 25; Ricardo Bustingo-		
Suma y sigue. . .	2.024,98	

	Ptas. Cts.
Suma anterior . . .	2.024,98
rri, 25; Juan Astoreca, 25; Julián Tobal, 30; Manuel Basterra, 50; José Félix, 25; José Bilbao, 25; Juan Zaranzona, 50; Nazario Mota, 50; Francisco Ozaita, 1,00; Miguel Huidobro, 50; Mauro Ozaita, 1,00; Manuel Mendietta, 50; I. Sagredo, 25; D. B., 50; José Mendialdua, 20; Antonio Urquijo, 1,50; Mutiozabal, 50; Gabiola, 25; Echaive, 50; Cerqueiras, 50; Pedro Estrada, 1,00; Florentino Sagarduy, 50; Cosme Palacios, 25.—Total . . .	63,45
La Arboleda	
Uno que desea que Larios sea colgado, 25 céntimos; Facundo Alonso, 50; Amado Alonso, 10; Jacoba Alvarez, 10; Esperanza Alonso, 10; Adoración Alonso, 10; Policarpo Romero, 25; Dos compañeros, 1,00; Balbino Pérez, 25; Un socialista, 10; Uno que no quiere ver los curas ni pintados, 20; ¿Dónde anda Marsal?, 10; Uno que desprecia á Larios por feudal y malo, 25; Un amigo de Emilio Santurtun, 25; D. Francisco, cura párroco, 25; Un caballero de pipa, 25; Un exsargento de ejército, 25; Uno que odia á la burguesía, 10; Manuel Maexo, 25; Un buen sujeto, 50; Un enemigo de los burgueses, 1,00; Lorenzo Blas, 10; Dámaso Martínez, 10; Manuel Pérez, 50; Cipriano Montoya, 25; Eulogio Arnaez, 30; Para los huelguistas de Málaga, Y. M., 50; Un defensor de los huelguistas de Málaga, 35; Uno que va al trabajo y no sabe si volverá, 25; Faustino González, 45.—Total . . .	8,95
TOTAL . . .	2.097,38
**	
Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11, y en la Redacción de este periódico.	
La aristocracia del dinero	
Uno de los más socorridos lugares comunes de la <i>burguesía plebeya</i> , cuando tronaba contra la <i>nobleza aristocrática</i> , era el decir que era injusto y brutal que gozara uno privilegios en pago de servicios hechos al rey, ó á quien fuera, por sus antepasados. Y fundada en esta razón abolió la burguesía los más de esos privilegios, como abolió otros sin echar	

de ver que forjaba armas que un día se volverían contra ella.

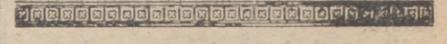
Las mismas, exactamente las mismas razones en el fondo que alegaban los aristócratas para la conservación de sus privilegios, alegan hoy los capitalistas para la de los suyos. Ponderaban aquellos los servicios de sus antepasados, alegaban que habían sido en un tiempo el sostén de la patria, (la patria eran sus tierras) y los preservadores del derecho y de la cultura. Los plebeyos, sin negarles que tuvieran razón en mucho de lo que decían, replicaban que si habían llenado una misión útil en la historia, no fué por amor á la civilización, y, sobre todo, que el que hubieran fundado sus padres la patria, no era razón para que ellos la esquilmaran y degradaran.

Y hoy á todas horas alzan su voz los abogados de la burguesía y aguzando cuanto pueden el ingenio nos trazan la historia de la emancipación del estado llano, de la fundación de las que llaman libertades políticas y de lo que denominan derechos individuales, la creación del régimen industrial y mercantil moderno.

Pasemos por alto por hoy el que se deba á ellos solos ó poco menos *todo eso*, ó el que hayan tenido en ello tanta parte como la que se atribuyen y el que las cosas esten tan bien como nos las pintan. Supongamos, y es lo más que en su obsequio podemos hacer, que son ellos, ellos solitos, con su *energía* y su *talento*, sin el empleo de ninguna mala arte, sin explotación brutal alguna, con la mayor santidad del mundo, ellos, es decir, sus *predecesores*, no ellos, que son sus predecesores los que han traído estas maravillas y la libertad de que gozamos. Supongamos esto y enseguida, volviendo contra ellos el argumento que emplearon sus padres contra los aristócratas, se les puede decir: «¿Y qué! Porque vuestros padres fundaran merced á una explotación el régimen económico moderno ¿habeis de seguir explotándolo?»

Las cosas han cambiado y no poco, el obrero va adquiriendo conciencia de su fuerza y de su derecho, de la justicia de su causa, y por otra parte la acción personal del capitalista, útil en su tiempo para la confirmación del régimen industrial, como lo han reconocido todos los socialistas de alguna ciencia desde Marx acá, esa acción es cada vez más funesta.

—¡Libertad!— gritan. Si, libertad, que ella basta para la ruina del capitalismo burgués, libertad, verdadera libertad. Las leyes mismas del proceso industrial moderno nos llevan á la socialización de los medios de producción, de los instrumentos de trabajo. Libertad, sí, verdadera libertad, no libertad burguesa, libertad, la que el socialismo pide é irá bajando el dividendo del accionista, del mero capitalista que come sin trabajar, y subiendo el salario del obrero, hasta que llegue el día en que cada cual goce del fruto de su trabajo y solo de él.



¡SON RICOS!

La holgazanería burguesa produce la degeneración física y moral, haciendo caer al hombre en el más grosero materialismo.

Un burgués come mucho y bueno, hasta levantarse de la mesa apoplético; busca en la cocina un origen de placer, inventa cada día nuevos platos, salsas, combinaciones, excitantes para dominar al estómago que se rebela contra el abuso y no quiere recibir más de lo que necesita. El cuerpo que no trabaja y se nutre sólidamente siente el aguijón de todos los vicios, es

monton de carne lasciva sobre un espíritu muerto,

se hace impotente para sentir lo noble, lo bello, lo espiritual, lo que eleva al hombre sobre la bestia.

Y el hombre que no sienta más que los goces materiales, el hombre que carece de necesidades espirituales, el *filister*, que dice Shopenhauer, se entrega con avidez á los placeres del cuerpo, á falta de sensaciones más nobles, hasta el agotamiento de su organismo.

El diablo, harto de carne, se metió á fraile. Cuando el burgués se siente desfallecer, debilitado y ruinoso por una vida depravada, se hace persona seria, religiosa, piensa en la familia, en el hogar tranquilo, al que se acoge como pudiera acogerse á un hospital de inválidos.

De este hogar nacen esos niños escrofulosos, decrepitos ya en la juventud, con la levadura del vicio en su sangre, los que pueblan esos casinos y clubs, los alcoholizados, los gomosos imberbes é ineptos para quienes la suprema ciencia está en hacer bien el nudo de la corbata ó en guiar

un coche tan propiamente como si, en efecto, fueran cocheros.

No preguntéis por qué viven, por qué alientan esos seres nocivos que nada producen, que para nada sirven sino para corrupción de las costumbres, para el escándalo, para la borrachera, para el juego, para la holgazanería que heredaron de sus padres juntamente con el capital.

—Son ricos—os dirán.

TEBRO.

Notas semanales

Pues... el tema obligado: el temporal.

Sería una descortesía coger la pluma y no decir algo de esta calamidad que tenemos encima.

Parece que los elementos andan como los burgueses en días de juerga. Desenfrenados.

Y claro; así como los festines de los explotadores salen del sudor del pobre, así las consecuencias del temporal, las sufre también la clase trabajadora.

El orondo burgués, que con la trata de negros... y blancos, ó robando minas legalmente á los aldeanos amasó su fortuna—que así triunfan en la lucha por la vida los mejores, los más aptos, los capaces... de cometer infamias, sépalo *El Porvenir*—ve tranquilo desde el gabinete, arrimado á la chimenea, cómo caen los copos de nieve, se frota las manos con fruición y lee en el periódico de la mañana con avidez, lo que constituye por el momento su única distracción: los nuevos estragos del temporal.

El hombre honrado y laborioso, el pescador que lucha con las embravecidas olas para que el otro saboree suculentos platos, se ve imposibilitado de ganar el pan cotidiano; el bracero de las minas que con su esfuerzo contribuye á mantener en la molición al del gabinete, se pasa días y días, mano sobre mano, viviendo del préstamo usurario de las tiendas obligatorias; el albañil y el cantero, que han construido la cómoda vivienda del esclavista ó el ladrón, ven suspendidas las obras y sufren los rigores de la miseria y el hambre.

Y ¿á qué continuar? El hombre útil á sus semejantes sin el cual la vida se paralizaría, ve recrudecidas sus miserias en estos días de lluvias y nieves, mientras el parásito burgués, cuya existencia es una carga y un castigo de los productores, viven en el vicio y la opulencia.

**

Pero ¡ah! que ahí están nuestros representantes en el municipio, ángeles custodios del vecino menesteroso, dispuestos á remediar á manos llenas las desdichas populares.

Que después de veinte días de temporal se reúnen en sesión extraordinaria para proponer el reparto... de la consabida y acreditada bazofia municipal.

Si es que hay fondos consignados en el presupuesto para estos casos.

Que suele no haberlos.

En cambio, en estos días crueles para el obrero, se atreve un concejal republicano á pedir que se active el proyecto de construcción de un paseo público!

Verdad que es lo único que pueden esperar los obreros de los republicanos.

Burlas sangrientas.

**

Los republicanos progresistas de Bilbao han celebrado con un banquete el cumpleaños de su jefe don Manuel.

Y, como de costumbre, los comensales llegaron á ciento.

Está visto que los progresistas están condenados á no poder salir del número 100.

¡Pobrecitos! Así que *jieden* tanto.

**

La crisis industrial porque atraviesa esta región es terrible.

El número de obreros sin trabajo es alarmante.

Para ver de remediar la situación de los industriales, los diarios burgueses lanzan multitud de proyectos.

De la miseria de los obreros fabriles nadie se acuerda.

La sociedad de Altos Hornos ha encontrado un medio, gracias á la solidaridad obrera, de mantener su personal intacto y ahorrarse el gasto de jornales dos días cada quincena.

La dirección de la citada fábrica anunció la despedida de catorce operarios y propuso á los trabajadores todos que si no querían que fueran despedidos los catorce compañeros, se conformaran con perder un día cada semana.

Los obreros, dando muestra de un grande espíritu de compañerismo, aceptaron esta última proposición, que si honra á los trabajadores, dice poco en favor de una empresa que tiene miles de obreros y no puede sostener catorce sino á costa del jornal de los demás.

**

Porque el Sr. Leguina propuso en el Ayuntamiento llevar á los tribunales á *El Diario de Bilbao*, ha salido este con un artículo que echa chispas contra el concejal republicano.

Dice que por no «soportarle» abandonaron el zorrillismo Echevarrieta y otros prohombres que ingresaron en el partido centralista.

Y entre otras cosas no menos sabrosas, añade el citado periódico:

«En las últimas elecciones municipales, protegido abiertamente por el Sr. Echevarrieta, alcanzó el Sr. Leguina un acta de concejal, y al constituirse el Ayuntamiento aspiró á ser distinguido con una vara de teniente alcalde.»

«Los carlistas, que forman un grupo considerable en el Municipio, pusieron su veto á la candidatura del Sr. Leguina, y al fin, tras muchas conferencias y proposiciones, el hoy de nuevo presidente del comité zorrillista, se quedó sin el codiciado ascenso, jurando en su fuero interno guerra sin cuartel al respetable señor Alcalde...»

¡Hola! Conque toda la enemiga del Sr. Leguina contra el alcalde tiene su rigen en no haber obtenido una vara?

¿Y para qué querría don Gaspar ser teniente alcalde?

Aunque ya caigo.

Para colocar á mayor número de amigos.

U vaya usted á saber.

“La Contra Prensa,”

En una carta que publica *El Diario de Barcelona*, firmada por su corresponsal A., de Madrid, encontramos el siguiente párrafo:

«Ya que me ocupo de cosas relacionadas con la prensa, he de decir que en un círculo de esta corte y entre varias personas conocidas por la independencia de su posición, se trata de crear una Sociedad con capital

bastante para fundar un periódico que, bajo el título de *La Contra Prensa* ú otro análogo sentido, se encargue de informar al público del secreto de ciertas actitudes y campañas de los periódicos, admitiendo cuantas clases de denuncias, acompañadas de pruebas, se dirijan contra los mismos. Dado el relajamiento moral á que han llegado todas las profesiones en estos tiempos, me parece muy saludable la idea que persigue esta Asociación, que, si es llevada á la práctica con todo el rigor que se prepara, hará, por lo menos, comprender á los periodistas la misión que están llamados á realizar, cuyo cumplimiento está en la actualidad casi por completo olvidado.»

Si la idea prospera, proponemos se constituya otra Sociedad que haga gran acopio de desinfectantes, por si alguien saca á la superficie las suciedades de los de *La Contra Prensa*, y más si entre ellos se cuenta el corresponsal de *El Diario de Barcelona*, que al decir de otro periódico, es el exministro de Ultramar señor Fabié.

En el Ayuntamiento

La sesión del miércoles fué sesión doble, porque se empalmaron dos, la de las aguas y la ordinaria.

Al final de esta última el señor Leguina pregunta por una porción de cosas al señor Alcalde.

Por el proyecto de saneamiento de la ría, que debe dormir el sueño de los justos; por el otro de creación de una escuela de ingenieros industriales, que tiene entusiasmado al señor Leguina; y por aquel de la construcción de un parque, proyecto éste, según el edil demócrata, de *grandísima importancia*, no sabemos si para él, aunque los sospechamos.

Luego se promovió un zipizape entre los concejales Rasines, Mendezona y Maguregui, en el que, por lo menos la gramática, quedó de cuerpo presente.

Era por cuestión del servicio de aguas y parece que á Rasines le da por el palo de defender á todos los caseros que quieren defraudar al municipio.

Pero no fué malo el que le propinó el señor Mendezona á él. Le dijo que *era falso de toda falsedad* lo que afirmaba y que lo primero que debía hacer para discutir era aprender el castellano. Así, como suena.

Pues el señor Rasines se quedó tan fresco.

Pide la palabra Maguregui y aquello fué un torrente de desatinos que provocó la hilaridad de todos los que tuvieron la suerte de oírle.

Porque entre *me dijo* y *le dije* y otras barbaridades por el estilo, se hizo el hombre tal madeja, que no acertaba á terminar de ningún modo.

Nosotros no sacamos en limpio de todo lo que *dijo* más que esto:

Que le faltó el agua precisa-

mente cuando más indispensable la era; en *corridas*.

Que es cuando más vino se bebe.

Y ya saben ustedes que el señor Maguregui es almacenista de vinos.

Y nos hicimos este comentario: El señor Maguregui, ó *Magúregui*, como le llamó Rasines, tendrá quizás grandes dotes para matutero, para falsificador de vinos y, hasta si se quiere, para comprar votos en días de elecciones, pero lo que es para orador *concejil* tiene menos facultades que Rasines.

Que es cuanto se puede decir.

**

Después se entró en la sesión extraordinaria.

Y antes de pasar adelante, el señor Leguina desenvolvió un periódico y maudó leer un párrafo, en el que se hacían insinuaciones—malévolas, por supuesto—de que por alguien se quería hacer un negocio con los contadores de agua.

Y el señor Leguina, que es muy suspicaz, propuso que se llevara á los tribunales al periódico calumniador, acordándose así por unanimidad.

Nosotros ya habíamos oído algo, de si se preparaba ó no un chanchullo con esto de los contadores, pero enseguida nos acordamos de Leguina y nos digimos: ¡Cá! No puede ser. Estando en el Ayuntamiento el Catón del republicanismo, no puede haber allí cosas feas. Se podrá sospechar de otro cualquiera, pero ¿de Leguina? ¡Vade retro!

Y no quisimos decir nada.

De lo que nos congratulamos.

Anda, buena la tiene ahora *El Diario de Bilbao*.

Para que sepa quien es Calleja, ó Leguina.

Luego entraron los concejales en eso de las aguas, y el señor Pinillos, que debe llevar parte en el establecimiento de baños El Nervión ó es de la familia de su dueño, salió, es natural, á defender sus intereses, y tuvo algunos atrevimientos con el señor Mendezona, pero saltó éste y dijo que el citado establecimiento habia faltado á las ordenanzas municipales sirviendo á los bañistas el agua *sucia é indecente* de la ría en vez de la potable que aquéllas prescriben para estos servicios y que habia defraudado al municipio la diferencia de precio que hay entre ambas aguas, y lo dejó más callado que un Gandiaga.

El señor Leguina no pidió que se llevara á los tribunales al establecimiento de baños; al contrario, solicitó que se le concediera una tarifa mínima.

Después mos marchamos del salón, porque, ¿quién resiste al señor Arluciaga, que era el orador de tunda, ó de tanda, con aquella voz de redoblante y tra-

tando de aguas, mayores y menores, de la ría y potable, de grifos, de contadores, de metros cúbicos... estando, como estamos, con el agua al cuello?

Y ahora un consejo:
Aprendan ustedes á nadar.

De aquí y de allí.

Rogamos á nuestros suscriptores y corresponsales que se hallen en descubierto con esta Administración, procuren ponerse al corriente si no quieren sufrir interrupción en el recibo del periódico.

El cura párroco de Guriezo subió al púlpito.

Y empezó á rebuznar contra el matrimonio civil.

Y dijo que eso no es matrimonio ni Cristo que lo fundó.

Que era un amancebamiento indecente.

Que á los que se casaban por ese «sistema» había que negarles el agua y el fuego.

Porque habían ofendido á Dios gravemente.

Y dijo otras muchas barbaridades.

Porque á D. bruto habrá pocos que le ganen á D. Fermín.

Y los fieles que oían tal chaparrón de majaderías, se fijaban en los individuos de la familia de unos jóvenes que hace poco se casaron civilmente en Sestao.

Y ahí tienen ustedes por qué el curaracha de Guriezo no ha pasado tarnquilamente las pascuas.

El Chapel-zuri—hagamos propaganda del semanario neo—se indigna porque no creemos que haya hablado la burra de Balaan.

Pues cálmese el carcatólico papel, que en cambio creemos á ojos cerrados que hablan los burros.

Sobre todo, después de haber oído á Chapel-zuri.

En lo que estamos conformes con el organillo de sacristía, es en eso de que los carlistas fueron unos valientes.

LA COMMUNE DE PARÍS⁹ DE 1871.

Versalles. Su turbación y su miedo eran tales, que al llegar al puente de Sevres dió la orden escrita de evacuar el fuerte de Mont-Valérien.

A la hora en que el jefe del Poder Ejecutivo huía tan vergonzosamente, los batallones revolucionarios no habían intentado ningún ataque. La agresión de aquella mañana había sorprendido al Comité central, lo mismo que á todo París. Desde el 15, nuevas elecciones habían aumentado el número de sus miembros y había nombrado un Comité de defensa. Al saber las noticias del ataque, unos corrieron al punto de cita, otros se ocuparon en reunir los batallones de sus barrios; Varlin en Batignolles, Bergeret en Montmartre, Duval en el Panteón, Pindy en el tercer distrito y Ranvier y Brunet en el 10.º distrito y en Belleville. A las diez, una docena de miembros del Comité se hallaban reunidos, acosados de reclamaciones y de preguntas, y recibían los prisioneros. Las noticias ciertas y detalladas no llegaron hasta las dos

Siempre hicieron correr al ejército liberal.

Tras de ellos.

A Chapel-zuri le extraña que andemos en dos piés.

Es la extrañeza de todos los que andan en cuatro.

¡Hombre! El Sr. Gobernador civil nos ha remitido un atento B. L. M. deseándonos feliz año nuevo.

Pues muchas gracias, señor gobernador.

La huelga de Málaga, contra lo que han dicho la mayoría de los periódicos burgueses dándola por terminada, continúa en el mismo estado que las semanas anteriores.

Los apoderados de la fábrica «La Industria Malagueña» se han visto obligados á despedir á muchos obreros de los que entraron al abrirse aquélla, por no contar con personal completo en ciertos trabajos. Los celadores ó contramaestres han vuelto en escaso número, dado el que se necesita, y los que no han puesto los piés en la fábrica se mantienen tan firmes como el primer día.

Con ese ejemplo pueden ver los engreídos servidores del señor Larios como hay obreros á quienes no rinden ni las tropelías del Poder, ni las coacciones de autoridades cínicas ni los tormentos del hambre. Y que cuando tales elementos existen en el seno de la clase trabajadora, no es posible que el régimen del privilegio pueda considerarse seguro.

Continúa, pues, «La Industria Malagueña», al no poder funcionar como es debido, sintiendo los efectos—léase pérdidas de consideración—de la tenacidad de buen número de huelguistas que cumplen hasta el final la palabra que dieron de luchar hasta el heroísmo por los intereses de su clase.

No hay como trabajar en obras que estén bajo la dirección de gente de iglesia.

De las 52 semanas del año no se trabajan ni diez.

Unas veces porque es semana santa, otro día por el Corpus y porque es viernes de dolores otro, siempre están suspendidas las obras.

de la tarde. En vista de ellas trazaron una especie de plan, según el cual los batallones federados debían converger sobre el Hotel de Ville, y se dispersaron luego en todas direcciones para transmitir sus órdenes.

A eso de las tres y media vinieron á decir al Comité de vigilancia, establecido en la calle de Clignancourt, que el general Lecomte estaba en inminente peligro. Una muchedumbre, compuesta principalmente de soldados, rodeaba el Chateau Rouge para que custodiase al prisionero, que debía ser juzgado. Cuando llegó la orden, Lecomte, que pedía desde el principio que lo condujesen ante el Comité central, acababa de salir. Los jefes del cuerpo de guardia, turbados con los gritos, quisieron salvar su responsabilidad, y creyendo que el Comité estaba en la calle de Rosiers, decidieron conducir hasta allí á Lecomte y sus oficiales. Llegaron á eso de las cuatro, al través de una multitud sumamente irritada. Nadie, sin embargo, puso las manos en ellos, y el general fué custodiado en una habitación del piso bajo de la casa. Entonces se reprodujeron las escenas del Chateau Rouge. Los soldados, exasperados, pedían la muerte del

Ahí está la quinta parroquia que no nos dejará mentir.

Desde el día 22 de Diciembre no se ha dado un golpe en las obras.

Y luego vienen los curas recomendando á los obreros la virtud del ahorro.

¡Qué sarcasmo!

Continúa preso en la carcel de Málaga el compañero Iglesias.

A pesar de la insignificancia del delito que se le atribuye, le ha sido negada la libertad provisional bajo fianza personal.

¡Qué miedo mete el Socialismo en Alemania!

Cuenta el *Vorwaerts*, diario socialista de Berlín, que un salchichero de Maguncia acaba de ser puesto en entredicho por las autoridades militares de la ciudad, á consecuencia del hecho siguiente:

Un soldado entró á comprar una salchicha, y el vendedor, al dársela, la envolvió en un pedazo de periódico de los que se venden al peso. Quiso la casualidad que la envoltura fuese un trozo de *El Socialista de Maguncia* y que los jefes de los soldados se fijaran en el papel; y creyendo culpable al salchichero de hacer propaganda revolucionaria, han prohibido terminantemente á los militares surtirse en aquella tienda.

Con el persistente temporal de lluvias que estamos atravesando, han ocurrido varios desprendimientos de tierras en la zona minera.

Harto será que al reanudarse los trabajos suspendidos por el mal tiempo, no ocurra alguna catástrofe.

En las canteras de Aspe hay que temerla de un momento á otro.

Abran ustedes el paraguas. Según Noherlesoom, el tiempo desde el 5 hasta el 12 del corriente, será malo, chubascoso y de lluvias bastante generales y nieves.

La Internacional existe. A los donativos hechos por los obreros alemanes, ingleses, franceses é italianos á favor de los huelguistas de Málaga, ha seguido el de los austriacos, consistente en 195 pesetas.

general. Los oficiales de la Milicia hicieron esfuerzos inauditos, gritando á cada momento: «¡Aguardad al Comité!» Y lograron poner centinelas y aplacar un poco la efervescencia de la tropa y el Pueblo.

Peró ningún individuo del Comité llegaba. En esto se oyó un estruendo formidable, y de repente, lanzado como una tromba humana, un hombre de barba blanca era arrojado contra la casa de la calle de Rosiers. Era Clemente Thomas, el verdugo de junio de 1848, el denostador de los batallones revolucionarios, que acababa de ser detenido en la Calzada de los Mártires en el momento en que reconocía una barricada. Varios oficiales de la Milicia y un capitán garibaldino llamado Herpin Lacroix trataron de atajar el mortal torrente, repitiendo una y cien veces: «¡Aguardad al Comité!» Pero nadie los escuchó y fueron arrollados y maltratados. Entretanto, Clemente Thomas era arrastrado hasta el jardinillo de la casa y más de 20 fusiles se dirigían contra él, dejándolo muerto en el acto. Sin detenerse, los soldados derriban las ventanas de la sala en que estaba encerrado el general Lecomte, se arro-

Pidiendo la unificación de las tarifas están en huelga en Roanne (Francia) diez mil tejedores.

Han salido de París varios diputados socialistas para ponerse al lado de los huelguistas.

Convocatorias

La Sociedad de Obreros Moldeadores de Vizcaya y en su nombre la Junta Directiva, convoca á todos los trabajadores del oficio á una reunión general de propaganda, que tendrá lugar hoy domingo, á las diez de la mañana, en el local del Centro obrero.

Se convoca por las presentes líneas á todos los individuos que han contraído obligaciones para atender al sostenimiento de nuestro semanario, á una reunión que tendrá lugar hoy domingo, á las once de la mañana y en el local del Centro Obrero, para tratar de las cuentas del primer trimestre y de la marcha del periódico.

La Comisión Administrativa del Centro Obrero convoca á asamblea general para el sábado, 12 del actual, á las ocho de la noche, con objeto de dar lectura de las cuentas y renovar la Comisión.

El Orfeón Socialista de Bilbao celebrará Junta general ordinaria el sábado, 12 del corriente, á las ocho y media de la noche y en el local del Centro Obrero, para dar lectura de las cuentas del último semestre, adicionar algunos artículos al reglamento y renovar la mitad de la Junta directiva.

jan sobre él y lo conducen al jardín. Y aquel hombre que por la mañana había mandado tres veces hacer fuego, lloró, suplicó, habló de su familia. Todo en vano; echado impetuosamente contra la pared, fué fusilado por los mismos soldados que él había querido dirigir contra el Pueblo.

Consumados estos actos de represalia, la cólera se apaciguó. Los soldados dejaron conducir al Chateau Rouge á los oficiales del Estado Mayor de Lecomte, y á la entrada de la noche éstos fueron puestos en libertad.

Mientras tenían lugar estas ejecuciones fulminantes, el Pueblo, que hasta entonces había permacido inmóvil, entraba en el movimiento. El comandante Brunel, que había sido puesto en libertad por los revolucionarios, buscaba el cuartel del Príncipe Eugenio, ocupado por un regimiento de línea. Su coronel y varios oficiales que mostraron veleidades de resistencia fueron presos inmediatamente. Dos mil chassepots pasaron al Pueblo. Brunel, continuando su camino, se dirige hacia el Hotel de Ville. A las siete y media de la tarde éste se hallaba casi completamente cercado, y los gendarmes que lo

Desde Santander

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Voy á daros cuenta de la conferencia dada el sábado en el casino federal por el Sr. Castrovido. Versó ésta sobre nuestro partido y el último programa federal. Empezó el orador manifestando que el partido federal se compone de derecha, centro é izquierda; que ésta la forman los socialistas y que él es de estos últimos. Continuó hablando de la constitución federal elaborada en Zaragoza, con la que dijo habían transigido todos, aunque no llenaba los deseos de los verdaderos federales, pues compuesta aquella asamblea de individualistas y colectivistas, no tuvieron valor para deslindar los campos. El orador cree no pueden pertenecer al partido federal los individualistas ni los republicanos católicos. (Vamos, entiende que no van bien dios y el diablo en un costal.)

Pasa después á tratar de nuestras ideas, de las que hace una magnífica reseña, considerando, cuando de socialismo se trata, lo mismo la palabra Comunismo que Colectivismo, pero como alguien le pidiera explicaciones lo hace pintando un convento ó comunidad religiosa, donde el individuo es absorbido por la comunidad; este es el comunismo, dice, y presenta el colectivismo en una fábrica, donde todos trabajan, todos cobran íntegro el producto de su trabajo, siendo libres de emplearlo en lo que más en relación esté con sus gustos; pero repite que para los socialistas las palabras son sinónimas. Al llegar á este punto demuestra la diferencia que hay entre el salario de la sociedad actual y el producto íntegro de lo producido en la verdadera. No sé si el Sr. Coll, que presidía, habrá entendido esto último ahora, porque nuestro amigo Iglesias no pudo hacérselo entender por más que lo intentó varias veces.

Llegó el turno al manifiesto federal socialista, como él le llama; dice que el Sr. Pi, al venir á la vida pública el año 48, vino, más que como republicano, como partidario de la igualdad, como socialista. Sostuvo en la prensa estas ideas enfrente de Castelar y los individualistas; cuando la Internacional, sigue diciendo, el Sr. Pi confesó que los republicanos habían fracasado por haber abandonado la bandera de

ocupaban huían por los subterráneos del cuartel Loban. A eso de las ocho y media, Julio Ferry y Favre, abandonados de los gendarmes y sin órdenes del Gobierno, se esquivaron á su vez. A los pocos momentos la columna de Brunel desembocó en la plaza y tomó posesión de las Casas Consistoriales. Varios individuos del Comité central habían empezado á acudir al Hotel de Ville desde las diez de la mañana, muy ansiosos y vacilantes. Ninguno de ellos había soñado con aquel poder que les caía sobre los hombros, y no pocos se resistían á tomar posesión. Se convino, al fin, que sólo ocuparían sus puestos el tiempo necesario para hacer las elecciones, tres ó cuatro días á lo sumo.

Mientras tanto era preciso organizar la resistencia. Lullier, oficial de Marina, medio demente, casi siempre ebrio, que se había dado á conocer como revolucionario en las reuniones públicas de los últimos meses, y que se hallaba en uno de sus raros momentos de lucidez, estaba presente y prometió ocuparse de todo, respondiendo del éxito con su cabeza. El Comité cometió la grave falta de nombrarlo comandante de la Milicia

los trabajadores que tremolaban los internacionalistas.

Reseña el último programa federal haciendo un estudio acabado de él. Dice que los hombres que dirigen el partido no le propagan tal como él es y confiesa que el Sr. Pi lo ha confeccionado impulsado por la ola socialista que lo invade todo. Declara también que, al igual que parte de nuestro programa es el medio para llegar al fin, las reformas de su programa tienen el mismo objeto. Concluye con este párrafo: «Creo haber interpretado bien nuestro programa, y me afirman en esta creencia las cartas dirigidas por el Sr. Pi á *El Babuarte*, de Sabadell y á los republicanos de Gijón, en que confiesa que la tierra es propiedad de todos los hombres y, como resultado de esto, todos los medios de producción.»

Aquí ha estrañado muchísimo que ninguno de los republicanos de primera fila asistan á estas conferencias y que *La Voz Montañesa*, que tan acostumbrados nos tiene á publicar cosas de ningún valor, no haya publicado esta conferencia, muy digna, en mi concepto, de publicarse íntegra.

¿Es que no son del agrado del señor Coll y demás prohombres del partido las declaraciones de los Sres. Pi y Castrovido? Pues díganlo; *La Voz*, como órgano del partido, tiene el deber de reseñar estos actos, y sino está conforme con las ideas que en ellos se exponen, declárelo así y no siga engañando á los obreros. A la reunión asistieron dos docenas de republicanos, una de indiferentes y otra de socialistas. El Sr. Castrovido volverá á dar otra conferencia el sábado, comparando los programas federal y socialista, reservándose para entonces el juicio que me merecen el Sr. Castrovido y sus conferencias.

EL CORRESPONSAL

Santander 2 Enero 1895.

VARIEDADES

TEMPORALES

Pues, señor... ¡buena semana!
¡Vaya un tiempo más burgnés!
Como sigas así este mes
cualquiera se vuelve rana.

El temporal es violento
en el campo y en el mar,

nacional, cuando Brunel, que tanto había hecho aquel día por la Revolución, se hallaba ya instalado en el Hotel de Ville.

La noche pasó tranquila, de una tranquilidad funesta para la Revolución. Por las puertas del Sur, el general Vinoy hacía desfilar con dirección á Versalles sus regimientos, artillería y bagajes. Los soldados, desbandados, marchaban lentamente é insultaban á los gendarmes. El Estado Mayor, siguiendo sus tradiciones, había perdido la brújula y dejado olvidados en París tres regimientos, seis baterías y todas las cañoneras. La menor demostración de los federados habría sido suficiente para detener esta huída. Pero, lejos de pensar en cerrar las puertas, el nuevo comandante de la Milicia dejó libres todas las salidas al ejército, de lo cual se alabó más adelante.

VI

El Comité central.—Sus luchas con los republicanos

La población de París no conoció completamente su victoria hasta el 19 de marzo por la mañana. ¡Qué cambio de decoración! La bandera roja ondeaba en el Hotel de Ville. Con la

pero el que da más que hablar es el del Ayuntamiento.

También allí hubo aguaducho pues de aguas y manantiales hablaron los concejales no sé cuánto tiempo... ¡mucho!

Al calor de los debates surgió en breve el temporal, tomando carácter tal...

¡que llovían disparates!

Hablaron los concejales de líos, de estafadores, negocios de contadores, de prensa y de tribunales.

Le dijeron ¡bruto! á uno á otro que era un animal ¡y no se fué un concejal sin calificativo alguno.

El temporal ya ha pasado en la casa de la Villa sin romper la campanilla que queda en perfecto estado.

Pues hasta los adoquines han quedado allí servibles... ¡Aun están incommovibles *Marquina*, Olano y Rasines!...

V. HERNÁNDEZ.

Oraciones burguesas.

ADORACIÓN DEL ORO

Oro, mercancía milagrosa, que llevas en tí las demás mercancías;
Oro, mercancía primitiva, en que se convierte toda mercancía;
Dios que sabe medirlo todo;
Tú, la más perfecta, la más ideal materialización del Dios Capital;
Tú, el más noble, el más magnífico elemento de la Naturaleza;
Tú, que no conoces el moho, ni la polilla, ni el orín;
Oro, mercancía inalterable, flor resplandeciente, rayo brillante, sol refulgente, metal siempre virgen, que, arrancado de las entrañas de la tierra, madre antigua de las cosas, vuelves á enterrarte, lejos de la luz, en las cajas de los usureros y en los sótanos del Banco, y que desde el fondo de los escondrijos en que te amontonas, transmites la fuerza al papel vil y miserable, fuerza que este duplica y aun duplica.
Oro inerte, que remueves el uni-

verso, ante tu deslumbradora majestad los siglos vivos se arrodillan y te adoran humildemente;

Concede tu gracia divina á los fieles que te imploran y que para poseerte sacrifican el honor y la virtud, el aprecio de los hombres y el amor de la mujer de su corazón y de los hijos de su carne, y que desafían el desprecio de sí mismos.

CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Valladolid.—P. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción, que tiene abonada hasta fin Marzo.

Ortuella.—D. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Palma.—F. G.—Recibidas 3 pesetas: 1 de la suscripción de esa A. y el resto para paquetes, que tiene abonados hasta el número 13.

Barcelona.—J. S. O.—Remitimos 15 ejemplares. El pago por meses.

Ortuella.—P. T.—Recibida 1 peseta de su suscripción.

Irún.—M. I.—Recibidas 6 pesetas: 4 de su suscripción hasta fin Enero del 96 y 2 para «El Capital» que cuesta 2,50; faltan 50 céntimos

Erandio.—I. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Marzo.

Biblioteca del Proletariado

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

	Pesetas
<i>El Capital</i> , por Carlos Marx. . .	2,50
<i>Miseria de la filosofía</i> , por Carlos Marx	1,00
<i>La autonomía y La jornada legal de ocho horas</i> , por P. Lafargue	0,20
<i>Colectivismo y revolución</i> , por Julio Guesde	0,20
<i>Meeting de controversia en Santander</i> , celebrado el 15 de Mayo de 1892 entre D. A. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias	0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España. .	0,05
Leyes de reuniones públicas y de asociación.	0,10

Imp. de V. Hernández, Meza, 2.

nomía é independencia municipal, la *Commune* no significaba, como para los hombres del 92, un Poder revolucionario nacional y aun universal, sino un órgano local exclusivamente parisiense. De aquí que el Comité central, cuyos individuos estaban, sin embargo, animados de loables sentimientos y cumplieron honradamente con su deber, se halle condenado á las jemonías de la historia. No se crea que este veredicto anticipado de la posteridad tenga su origen en la obscuridad que envolvía á la mayor parte de los miembros del Comité ni en su efímera existencia. Lo que le ha valido ya el olvido y la indiferencia de sus contemporáneos es su inercia absoluta en los momentos más graves y decisivos, el desconocimiento completo del principio revolucionario que le había dado vida.

Y, sin embargo, desde la primera sesión, que tuvo lugar en el salón del Trono, á las ocho y media de la mañana, el Comité fué advertido clara y enérgicamente de cual era su deber. Después de un breve discurso del presidente, que era un tal Eduardo Moreau, comisionista, en el cual proclamaba «la necesidad de regularizar la situación, proceder á las elecciones